

Nuestros refugiados son refugiados políticos

Ante todo, agradecemos, una vez más, la generosa hospitalidad francesa a nuestros refugiados. El pueblo de Francia no ha desmentido ahora su noble tradición hospitalaria, su limpia solidaridad con todos los defensores de la libertad. No obstante las deficiencias del albergue que sufren nuestros compatriotas en los campos de concentración, el desbarcamiento cordial de las masas populares francesas, la cariñosa atención que han prestado a nuestras mujeres y a nuestros niños, vinculan a nuestros pueblos con un lazo de afecto y gratitud que robustecerá seguramente la lucha unida por la causa común.

La situación de los refugiados españoles en Francia, aparte las cuestiones de alojamiento, implica, sin embargo, un problema de derecho que no se ha fijado todavía. ¿Cuál es la verdadera situación legal de ellos? Desde el momento que Francia no ha concedido a Franco los derechos de belligerante ni está en guerra con la República española, no puede, de ninguna manera, tratarlos como prisioneros. El alojamiento en campos de concentración sólo puede explicarse y admitirse por necesidades prácticas consecuentes al gran volumen de asilados. Pero nunca como una exigencia derivada del estatuto jurídico a que están sometidos. Esto sólo rige en el caso de prisioneros de guerra.

Nuestros refugiados, jurídicamente, son asilados políticos, gentes amparadas por el derecho de asilo. ¿Puede acaso recibirlos como guerreros un país que no reconoce la existencia de la guerra? No, desde luego. Sería absurdo. Francia los acoge como a gentes dispares con el régimen de fuerza instaurado ilegalmente en el territorio que habitan y que, por sus métodos terroristas, de persecución política, pone en peligro sus vidas. Es claro, en estas condiciones, que se trata de fugitivos amparados por el derecho de asilo.

Ahora bien, el derecho de asilo es reciproco. España ha dado una extensión innudada. No sólo durante la guerra europea, cuando los refugiados franceses se acogieron a él en tierra española y mucho antes, durante el terror de Napoleón III, sino más recientemente, al comenzar la guerra actual. Los refugiados en las embajadas, la francesa incluso, han gozado siempre los beneficios de la amplísima interpretación que el Gobierno republicano ha dado del derecho de asilo. Entre ellos, los más notables, han sido las facilidades y garantías que se les ha otorgado para trasladarse al lugar que desearon.

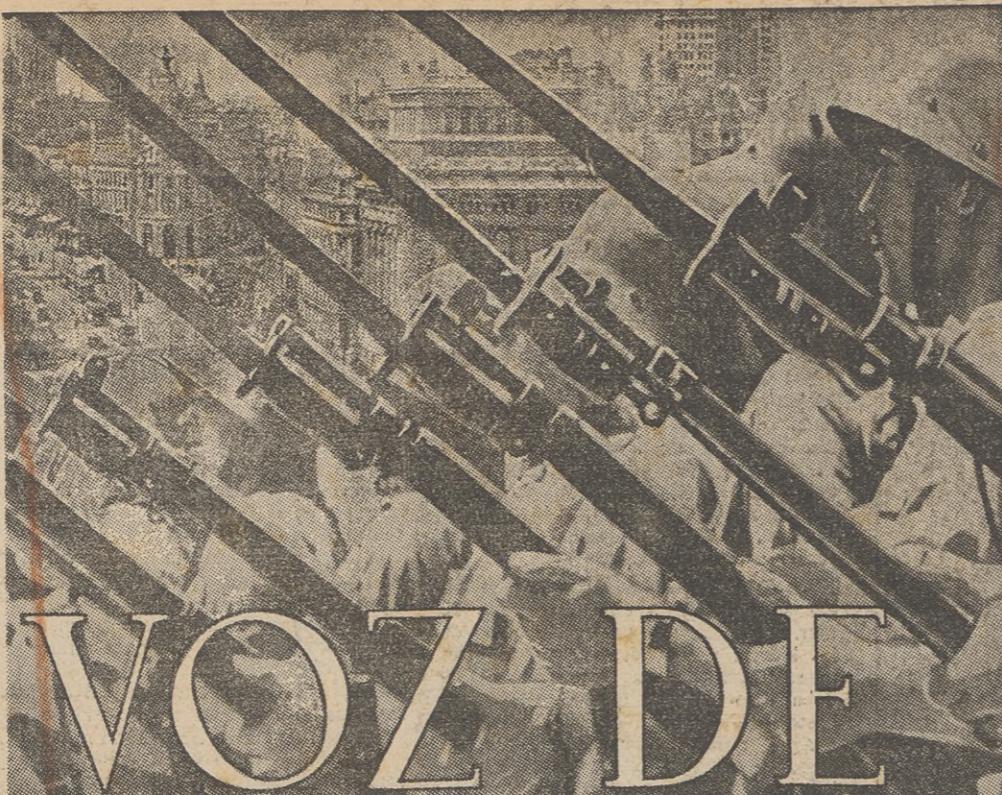
La reciprocidad en este caso no rige, naturalmente, con el fascista Franco, desnocido por el gobierno legítimo de España. Rige, en cambio, en todo su amplitud, con los países a quienes el Gobierno legítimo de España les reconoce el derecho de asilo. Ahora, en el caso de nuestros refugiados, la reciprocidad tiene que actuar en la misma forma. El país que los ha acogido, Francia, debe facilitarles y garantizarles su traslado al territorio republicano, del mismo modo que numerosos refugiados en las embajadas extranjeras, con las facilidades y garantías de los países respectivos, consentidas por el Gobierno español, se han trasladado incluso a la zona de Franco.

Francia misma ha marcado la buena política a seguir. Recordamos el ejemplo de las divisiones 31 y 43, refugiadas, hace poco menos de un año, en territorio francés. Recordamos también a los refugiados del Norte. Francia entonces facilitó la repatriación de todos ellos. Es decir: los puso a disposición del Gobierno republicano y facilitó el traslado.

Ninguna razón de derecho se opone ahora a seguir idéntica conducta. Los oficiales y soldados guarecidos en territorio francés quieren regresar a la zona republicana, ponerse de nuevo al servicio del Gobierno legal de España. ¿No hay en su decisión un acto que refuerza las prescripciones del derecho de gentes? Francia, como país de asilo, los preserva de caer en manos de sus enemigos políticos, en cuya zona de dominio no tienen ninguna garantía ni ningún derecho. Pero no puede impedirles su incorporación a su propia patria. Por el contrario: el derecho de gentes y el de buena vecindad autorizan a facilitarles y garantizarles el regreso.

Entretanto, mientras permanezcan en Francia, no pueden perder su categoría de asilados políticos. Es decir: deben gozar de todas las libertades y garantías accordadas a los residentes extranjeros. Si no violan las leyes del país ni cometen acto delictivo ninguno, pueden vivir libremente, residir donde les convenga, disfrutar, en suma, mientras se sometan a las prescripciones generales del país, de todos los beneficios de la hospitalidad.

Hay, no obstante, un aspecto singular en el caso de nuestros refugiados. Lo dicho vale, sin duda, para los refugiados civiles. Pero existe también una gran cantidad de militares, oficiales y soldados. Es evidente que éstos tampoco están sometidos al régimen de prisioneros de guerra. Son igualmente asilados políticos. Si las necesidades de su alojamiento obligan a mantenerlos en aglomeraciones parecidas a los campos de prisioneros, no impiden, en cambio, que gocen de algunos beneficios. (Pasa a la página 4)



Solidaridad con los asilados españoles

Millares de asilados políticos españoles, que han defendido y defienden la causa de la libertad, de la democracia y la paz, carecen de jabón, pasta y cepillos de dientes, de toda clase de útiles de aseo, de medicinas, de sal, de tabaco, de cacharrería de cocina, de prensa. Enviádselos. Que vuestra generosa solidaridad con España se extienda también a los campos de concentración.

«VOIX DE MADRID», hebdomadaire espagnol

MADRID

AÑO II :: NUM. 33 :: SABADO 25 DE FEBRERO DE 1939 :: 1 FR. :: SEMANARIO DE INFORMACION Y ORIENTACION DE LA AYUDA A LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA

SIGUE PREPARANDOSE ACTIUAMENTE LA RESISTENCIA

En todo el territorio leal, hombres y mujeres, llenos de fervor patriótico, acuden decididos a la lucha

Centenares de miles de mujeres se han incorporado al trabajo de la retaguardia para sustituir a los movilizados. — El ejército, reforzado con los nuevos contingentes, está resuelto a cerrar el paso a los invasores. — Todos los partidos y organizaciones han expresado su apoyo y adhesión incondicionales al Gobierno. — Bajo la dirección del Gobierno, continúan los trabajos de organización de la resistencia. — El doctor Negrín ha visitado los frentes y ha sido aclamado por los soldados. — Madrid, seguro de su heroísmo, se prepara a vivir de nuevo las grandes jornadas victoriosas que han inmortalizado su nombre

Detalles de la espantosa represión de los invasores en Cataluña

Madrid, toda la zona central, continúan preparando activamente la resistencia. El Gobierno de unión nacional, firme en su propósito de no ceder en la defensa de la patria, dirige sin descanso los trabajos y preparativos que se realizan tanto en la población civil como en el ejército. Su contacto directo con el pueblo y las tropas provoca un entusiasmo indescriptible y estimula los esfuerzos de todos. España sigue en pie, consciente de su deber y decidida a cumplirlo. Esta fuerza patriótica, esta resolución de luchar hasta el triunfo, que le ha permitido sobrepasar siempre los trances más difíciles, se agiganta hoy ante la proximidad de las batallas más duras, de las batallas decisivas.

Desde lejos, los españoles patriotas del extranjero, hondamente compenetrados con los anhelos y las aspiraciones de la patria, participan también en la lucha. ¿Cómo no hacerlo? ¿Acaso los crímenes de la espantosa represión que los invasores han desencadenado en las tierras catalanas no es un elocuente antípodo de lo que ocurriría a todo nuestro pueblo si Hitler y Mussolini lograsen Imponerle su dominio? Los españoles del extranjero sienten también la necesidad de entregarse íntegramente a la lucha, de no desmayar ni retrasarse en ninguno de los trabajos de solidaridad y ayuda. El pueblo y el ejército españoles necesitan hoy, con más urgencia que nunca, la ayuda internacional y, en primer término, la de los españoles que están lejos de la patria. Es preciso recaudar enseguida víveres, dinero, ropas: todo, absolutamente todo para el pueblo y los soldados de la zona central. Esta es la primera obligación, la que priva sobre las demás. Porque ese pueblo y esas tropas son las que están en la lucha, los que van a contener al enemigo. Todos debemos trabajar para que no les falte nada, para que tengan los víveres suficientes, para que el hambre no ayude a los invasores. La guerra no está perdida ni mucho menos. Todos los españoles unidos, los de dentro y los de fuera de España, tenemos que luchar juntos para frustrar los planes del fascismo.

En los campos de concentración

NUESTROS REFUGIADOS NECESITAN UTILES DE ASEO, ROPAS, SAL, COCINAS, MEDICAMENTOS. — URGE ACUDIR EN AYUDA DE ELLOS. LA SOLIDARIDAD FRANCESA HA HECHO BASTANTE; SIN EMBARGO, AUN ES PRECISO UN EFUERZO MAYOR DE LA NOBLE GENEROSIDAD DEMOCRATICA

Más de 150.000 personas amenazadas de males terribles

Cerca de 300.000 españoles han pasado la frontera de Francia. Unos huendo de la barbarie fascista, los otros, soldados y han comprobado y calificado de ejemplares: al igual que en cada una de las ocasiones anteriores en que la República atravesó situaciones difíciles, nuestro gran pueblo se levanta fortalecido con la fe que le da el saber a la justicia de su parte y la voluntad firmísima y unánime de defender hasta el último instante su libertad, su vida y su futuro.

Ya encabezado el torrente caótico de los primeros días de la evacuación y cuando comienzan aclararse los acontecimientos y adquiere perspectivas que permiten situarlo, pueden examinarse en detalle e intentarse la búsqueda de soluciones adecuadas, cada uno de los mil problemas fragmentarios que constituyen el cuerpo enorme del angustioso problema colectivo.

jero estos hombres y mujeres de España, a lo que hasta hoy se ha ejecutado. Un es cosa que los observadores imparciales de la población entero de heridos y enfermos, agotados por las privaciones y minados por las enfermedades y la depauperación, esperan la asistencia sanitaria, 30.000 heridos y enfermos, a los que la insuficiencia de los servicios organizados no puede materialmente atender. El enviado especial de «Ce Soir» escribe alarmado: «Un peligroso problema sanitario se plantea y se plantea más angustiosamente en los días próximos. Hay que resolverlo, si no se quiere que los hombres mueran como moscas». Los casos de gangrena son numerosos, la disentería, escribe Aragón, «adquirió proporciones alarmantes». Un esfuerzo ingenio debe ser realizado inmediatamente si se quiere eliminar la amenaza pavorosa de las epidemias.

Dificultades para el aseo personal

La promiscuidad obligada en que vive en varios kilómetros una población superior en número a la población normal del Departamento, exige para hacer frente a la invasión de las enfermedades de la piel, un despliegue de medidas higiénicas enormes. Y la base para esta lucha, EL JABÓN, escasea terriblemente o falta por completo. Si se añade a ello la penuria de agua y la contaminación posible de la disponible, se obtiene un total abrumador. Hemos visto docenas de cartas de internados y es verdaderamente significativo el repertorio de identica lamentación: «NO TENEMOS JABÓN».

Máquinas de afeitar, peines, toallas...

Los medios de fortuna que la imaginación crea, quedan sumergidos ante la magnitud de las necesidades. Los hombres de Argelès, Saint-Cyprien, Le Bouloc, se esfuerzan por mantener en la situación anormal en que viven, un mínimo de higiene. Pero sus esfuerzos no bastan. Raro es

(Pasa a la página 4)

(Continúa en la página 5)

La muerte de Don Antonio Machado

por José María Quiroga Pia

Antonio Machado, gran poeta de España, autor de la literatura española, al dolor del poeta, raf, vivo, sangre purísima del pueblo español, que lloran hoy la pérdida de su más limpia y noble figura.

El más alto poeta contemporáneo de lengua castellana, la más ilustre figura de las letras hispánicas, muere en su puesto, fiel hasta el último instante a su pueblo y a su patria traicionada, evitada toda de mar a mar, como cantara en uno de sus últimos poemas.

Vida y muerte ejemplares las de nuestro gran Antonio Machado. Fiel a sí mismo, fiel a los valores eternos de su pueblo, al lado de quién se coloca al estallar la rebelión fascista, lucha contra las fuerzas negras de la reacción, sin desmayos ni tregua, hasta la muerte.

VOZ DE MADRID se asocia al do-

Un millón para España

Cada español una lista
Cada antifascista un donativo

España luchará hasta la victoria

En esa frase ha resumido nuestro ministro de Estado la impresión recibida en su visita a la zona republicana. Todos, pueblo, ejército y Gobierno, están dispuestos a proseguir la lucha a muerte contra el fascismo invasor.

Los españoles residentes en el extranjero estamos doblemente obligados a no abandonar la lucha. Unión de todos los españoles: los de España defendiendo en las trincheras la independencia de la patria; los del extranjero dando pruebas de su solidaridad y ayudando con todas sus fuerzas a la causa común para todos.

Recoger fondos para España es hoy tan patriótico y noble como batirse en las trincheras.

Españoles y españolas:
Cada franco que recojáis será un disparo al corazón de los invasores

• PRONTO! HOY MISMO!
• ESPAÑA NO PUEDE ESPERAR!

En cuarta plana: tercera serie de listas controladas

«Voz de Madrid», diario

Miles y miles de españoles residentes en el extranjero, que anhelan la independencia de su patria y luchan por ella, necesitan un órgano de información y orientación; un periódico que les informe al día y diariamente también les aliente, con fe y seguridad en el triunfo final.

«Voz de Madrid», para satisfacer esta necesidad, saldrá muy pronto como diario.

Entretanto, durante el poco tiempo que tardemos en organizar su aparición, publicaremos, tres veces por semana, martes, jueves y sábados, un

Suplemento extraordinario, con las últimas informaciones de España, los partes de guerra, noticias de evacuados, etc., dedicado especialmente a los refugiados españoles.

El próximo martes aparecerá

Suplemento extraordinario de
«VOZ DE MADRID»

Pedido a nuestros depositarios. Buscadlo en los comités de ayuda. Difundiéndolo en todos los lugares donde haya españoles.